

MI ABUELO ANTONIO FRANCONI

*un faro en la patagonia*

---

di Juan Cruz CASAS FRANCONI

MI ABUELO ANTONIO FRANCONI

*un faro en la patagonia*

PROLOGO

MAESTRO EN MI TEMPRANA INFANCIA

SACERDOTE EN APUROS

AMIGO Y PANADERO...OTRAS HISTORIAS

LA MUSICA, UNA PASION

RECUERDOS Y TRADICIONES DE SU PAIS NATAL

AUTOBIOGRAFIA de un "Inmigrante"

-Escuela-hogar en Frías

-Imágenes de Frías del álbum de la abuela...

EN LA MEMORIA Y EN EL CORAZON

## PROLOGO

Les voy a contar como lo veía yo a mi abuelo.

El siempre fue una persona con mucho carácter. Nació en San Marino, en una familia muy humilde, hijo único, llegó a la Argentina cuando era muy pequeño.

Trabajó junto a su padre repartiendo frutas por la comarca Viedma-Patagones. Estudió para ser maestro, formó una familia numerosa junto a su esposa, por cierto muy unidos ellos.

He oído, comprobado, observado, que mi abuelo tenía diversas facetas. Podía desempeñarse en tareas muy diversas como: reparar objetos dañados, cuidar su quinta, el jardín, cocinar exquisitos pollos con su infalible preparación de limón y romero, o emitir un noticiero radial por LU15, radio Viedma; en su día leer una poesía a las madres de la región, o presentar un evento cultural.

Sus talentos incluían otras actividades entre las que recuerdo: representar a la comunidad de San Marino en desfiles por calles de mi pueblo, impartir la eucaristía de las misas dominicales o ayudar a mi abuela en las compras hogareñas.

Sin dudas su gran labor fue la docencia, se recibió de maestro cuando era muy joven, y comenzó a ejercer la profesión en pueblitos perdidos de la Línea Sur dentro de la provincia de Río Negro, en la semidesértica Patagonia argentina.

Yo fui aprendiz del maestro abuelo y voy a relatar diversos episodios que me tuvieron como protagonista directa o indirectamente.

## MAESTRO EN MI TEMPRANA INFANCIA

Corría el año 1988, mis padres debieron viajar por razones laborales y me dejaron a cargo de mis abuelos, que, como siempre me recibieron con mucho cariño y entusiasmo. Esa misma tarde, cuando salí del colegio fui para su casa. La abuela me preparo la rica taza de chocolate con tostadas y dulce casero que hacía la Nona, el mismo dulce que hacía para el abuelo cuando era un niño.

En esos días tenía que aprender el sistema decimal, tenía sólo siete años y no entendía las explicaciones que me daba la maestra. Eso me hacía sentir nervioso. El abuelo maestro de profesión y alma, comprendiendo mi confusión se armo de paciencia, me sentó en una mesa muy grande, la misma en la que siempre comieron sus padres, su mujer y sus siete hijos argentinos, y poniéndome una mano sobre la cabeza con todo su cariño comenzó a desplegar el equipo de tarjetas que especialmente confeccionó para ayudarme a comprender. Las unidades con forma de círculos, verdes, las decenas rectangulares y amarillas y las centenas rectangulares mayores y rojas.

Armamos y desarmamos números que se correspondían con edades y fechas importantes de la familia y como por milagro mi cabecita de entonces lo entendió todo. La maestra nunca supo como aprendí el misterioso sistema decimal, pero para mí lo más importante fue aprender cuan inmenso era su amor y dedicación. Ello me dio seguridad.

## SACERDOTE EN APUROS

Era domingo, las pastas sobre la mesa, formando parte de la religión familiar. El abuelo siempre tenía anécdotas que contar y transmitir. Desde una de las cabeceras de la mesa con su voz grave, transmitía sus vivencias cargadas de la intensidad con que las vivía.

En uno de esos relatos nos comentó acerca de su temprana edad como docente rural: un suceso insólito e inesperado, en una fría mañana patagónica. Cuenta el abuelo, con motivo del fallecimiento de una viejecita de apellido Huilcan que tenía cerca de noventa años, abuela de varios niños que iban a su escuela.

“Me enteré de su muerte por uno de los hijos que se presentó en la escuela, acto seguido y a boca de jarro me dijo: *maestro necesito que usted como hombre “leído” nos rece un responso para mi madre que acaba de morir.*

...Mi primera impresión fue de estupor, pasado el susto y sacando coraje de no se donde le dije: bueno Huilcan, yo no soy sacerdote para officiar un responso, pero si quiere puedo rezarle algo a la difunta. Leí algunos Salmos que los presentes escucharon asombrados y rezamos algunas oraciones...

Al día siguiente, poco antes del mediodía el cortejo fúnebre pasaba frente a la escuela, por las huellas vecinales rumbo al cementerio... lo encabezaba un desvencijado camión, en la caja iba la difunta rodeada de sus familiares. Lo seguían varios jinetes y el resto de sus familiares iban a pie. El cementerio (*chenque*) estaba ubicado en un predio sin cercar en lo alto de un cerro a unos doscientos metros de altura.

Los nietos de doña María eran alumnos de la escuela, por ello dispusimos acompañarlos. Allí fuimos y observamos con respeto como era el sepelio de una mujer mapuche.

Lo que me llenó de asombro fue que sobre el ataúd se depositaron los elementos que pertenecían a doña María: máquina de coser, ollas, pavas, tazas. Luego agregaron los familiares: *lo que es de la finada no se debe utilizar y es por eso que lo colocamos en su tumba.*”.

Aquel niño sanmarinenense era entonces un joven director de una humilde escuela y el relato habla a las claras de su espíritu comprensivo y solidario. Esta historia junto a otras que contaré me sirvieron para encarar la vida con soltura y sin timidez.

## AMIGO Y PANADERO...OTRAS HISTORIAS

La abuela Pepita, su incansable compañera de tantos años, me contó no hace mucho otras anécdotas que escuchó del abuelo Antonio, que se refieren a sus primeros años docentes, cuando aun él no la conocía y hacía sus primeras experiencias de trabajo y de vida rural en la extensa Línea Sur.

“Para ver a un colega iba casi todos los sábados después de clases, al atardecer, en un caballo prestado (de un vecino generoso) y volvía al día siguiente, después de comer tallarines que amasaba la señora de su colega, también docente ella. El caballo a paso de hombre hacía equilibrio entre las piedras y muchas veces se le congelaba el aliento”. El frío de la precordillera se sentía en esos atardeceres de domingos. Charlar con un amigo significaba para este joven maestro rural, horas de travesía.

En la escuelita de Pilquiniyeo el abuelo enfermó gravemente de pleuresía, tal vez como consecuencia de las inclemencias del tiempo. La nona desesperada por la salud de su único hijo se fue hasta allí para acompañarlo. Estuvo con él durante un año.

Por esos tiempos, la Nona se levantaba con el abuelo a las cinco de la mañana para amasar el pan que comerían con los chicos de la escuela. Para esos niños ese pan era un manjar.

“La experiencia de la Nona, amasadora de pan y tallarines, se sumaba al entusiasmo del abuelo, y claro... ese pan calentito y bien amasadito”... era mucho más rico que la galleta dura que llegaba de Maquinchao.

## LA MUSICA, UNA PASION

El abuelo llevaba la música en el alma. Para relajarse en sus siestas se acomodaba en el sofá mientras escuchaba música clásica. En el repertorio que solía escuchar se destacaba un cassette con canciones de su tierra natal, cuando lo escuchaba parecía soñar con sus días de la infancia en San Marino.

Mi madre me contó sobre el abuelo y esta pasión: "mi padre nunca estudió música, sin embargo tenía un oído perfecto y podía reproducir canciones en el piano. Tan grande era su amor por la música, que nos compro con mucho sacrificio un piano alemán Zeiter Wilquenmann, allí mis hermanas y yo practicamos lecciones que él costó con mucho sacrificio... Tanta era su veneración por la música y en especial por este instrumento que adornaba la sala principal de la casa que todos los años llamaba al profesor Proserpi para que lo afinara... Yo heredé esa predilección por la música, y hasta los días de hoy disfruto de cantar"

Con orgullo mi madre canta canciones de todo ritmo y muchas de ellas en el bello idioma Italiano.

Mi abuelo era también un buen bailarín y animaba las fiestas de sus seres queridos. En los bailes populares se animaba a bailar de todo: tarantelas, tangos, paso dobles, valeses, foxtros. En cualquier reunión familiar o de amigos, mi abuelo bailaba con mi abuela, con sus hijas, especialmente con mi mamá que, como él, disfruta bailar por el baile mismo, incansablemente.

Puedo decir sin temor a equivocarme que los nietos también heredamos el disfrute por la música, el canto y el baile. Muchas de las fiestas y reuniones las he revivido a través del relato pero en otras he podido observar con mis propios ojos ese entusiasmo y vivacidad del abuelo. Dos fiestas muy importantes fueron las Bodas de Oro matrimoniales de Antonio y Pepita y el festejo sorpresa para el abuelo que hijos y nietos organizaron en secreto y con gran amor con motivo de sus 80 años (de ese momento registro una linda foto donde estoy con casi todos mis primos).

## RECUERDOS Y TRADICIONES DE SU PAIS NATAL

En sus cotidianos trabajos de jardinería tarareaba y silbaba canciones que le traían miles de recuerdos de su infancia en San Marino. A lo largo de su vida tuvo recuerdos permanentes de su querida tierra natal.

En sus tres viajes al viejo mundo que realizó ya adulto, recorrió lugares queridos como la casa donde nació y creció que compartía con sus abuelos y tíos y con una prima que fue para él como una hermana, la escuela donde inició sus estudios primarios y la iglesia donde tomó su primera Comunión.

Dice la abuela: ...”La semilla de la fe cristiana que traía de San Marino no la perdió jamás e incluso la alimentó y defendió tenazmente con el testimonio de su vida ejemplar y palabra elocuente. Defendía vehemente la tradición y la unión familiar. Fomentó con fuerza y comprensión el amor a la familia: sus padres y primos, su matrimonio, hijos y numerosos nietos”...

A través de estos relatos pude conocer historia y costumbres de San Marino. En sus memorias escritas también las encontré, además de valores, recuerdos y enseñanzas. Elegí algunas partes que les contaré.

### AUTOBIOGRAFIA de un “Inmigrante”

El abuelo en 1998, con su querida maquina de escribir Olivetti dejó condensado en varias páginas un sumario de su vida, una autobiografía, para que sus descendientes pudieramos comprender mejor lo que significa ser un inmigrante

Sobre su lugar de origen luego de describir Montegiardino, pequeña aldea donde nació, se refiere a San Marino, y los motivos para emigrar “...ostenta el privilegio de ser la República mas antigua del mundo y también la mas pequeña...los sanmarinenses orgullosos de su país mantienen con Italia, especiales vínculos culturales y comerciales pero absoluta independencia política y económica...Mis padres y abuelos de pura cepa sanmarinenses ya que sus antepasados también eran nativos...y de profesión LABRADORES ...En aquellos años la situación económica de San Marino era muy precaria y sus habitantes salvo los pocos terratenientes, pasaban gran estrechez en todo sentido...la solución para tanta miseria era la migración y el gran sueño radicarse temporal o definitivamente en AMERICA...

...mis padres eligieron Argentina...para venir a trabajar por diez años, ahorrar algunos pesos, regresar y adquirir un pedazo de tierra para trabajarla. Vinieron, se quedaron para siempre y descansan aquí, en esta tierra de promisión”...

Sobre el viaje en barco y la travesía de 19 días me impactaron estas palabras:  
...era impresionante la inmensidad del mar...para mí era algo incomprendible... en algún momento me infundía respeto y a veces hasta miedo ... (es que el abuelo tenía apenas 8 años)

De la llegada a Buenos Aires recuerda que fue allí... “cuando conocí los viejos tranvías de entonces... todo para mí era novedad... pero la mayor novedad era el castellano, no sabía una sola palabra pero me ayudaba la similitud con el italiano...”

El abuelo relata sus primeros años en Viedma, y se acuerda de los sabrosos frutos, algunos desconocidos (como los pelones) de las quintas en que su padre se empleara como peón. Sus estudios de nivel primario, los escollos del idioma y su agradecimiento a maestros y compañeros que le ayudaron a salvarlos.

Ya sobre la secundaria dice: “cursé los cuatro años de secundaria sin inconvenientes y al finalizar 1937 obtuve el ansiado título de MAESTRO NORMAL NACIONAL... ...estaba habilitado para ejercer la enseñanza... ...también la enseñanza de la lengua castellana que tan difícil me pareció al principio y que luego, a fuerza de machacar pude dominar... aquel chiquillo que miraba azorado la inmensidad del mar no soñó jamás que un día enseñaría una lengua, ya no desconocida, a cientos y cientos de alumnos que pasarían por sus aulas en sus 30 años de servicio en escuelas patagónicas”

Escribe luego con entusiasmo sus peripecias en las distintas escuelas.

Concluye su historia de inmigrante reconociendo que “por el año 28 llegue a playas argentinas sin saber hablar el castellano, en busca de aventuras... ...Puedo afirmar con énfasis que mi vida ha sido una permanente aventura”...



## Escuela-hogar en Frías

De todas las escuelas el abuelo conservaba hermosos recuerdos: de sus alumnos de la sencillez y nobleza de la gente de campo. Pero una de esas escuelas fue la principal. Es un capítulo especial en la vida del abuelo porque trabajó allí 16 años y sobre todo porque allí formó una familia. Porque a poco andar la escuela nacional N°8 de Gral. Frías se convirtió en...“nuestra casa, nuestra escuela, nuestra familia, nuestra vida”...Si bien todos sus hijos nacieron en ese periodo, mi madre y dos de sus hermanos varones nacieron en la propia escuela. Una humilde escuelita en la que él se desempeñó como director y la abuela como única maestra.

Cuando llegaron no tenían agua corriente, ni luz eléctrica...pero con el tiempo ...“llegamos a tener agua corriente que nos proporcionaba un molino y luz eléctrica generada por un dínamo que accionaba un motor a kerosene...Todo fruto del esfuerzo del matrimonio...con el amor de la pareja... que alegró el día que la perforación llegó a los 21 metros y saltó el chorro de agua cristalina sumamente potable, en un lugar donde era salobre... ...con la abundancia de agua pudimos forestar el terreno escolar con álamos y acacias y además hacer una hermosa huerta escolar que nos proporcionó verduras en abundancia y luego de unos años cosechamos uvas de las parritas que plantamos y los chicos se las llevaban a sus hogares como una muestra de lo que se puede hacer cuando hay agua y ganas de trabajar”...Éste sanmarinense llevaba muy dentro el sentido del trabajo y el progreso con esfuerzo. Lo había aprendido de los nonos y estaba dispuesto a transmitirlo a los niños de la escuela.

Su familia creció en un ambiente de paz y tranquilidad ...“podían nuestros hijos disfrutar de la libertad que les otorgaba el patio de la escuela de una hectárea de extensión y libre de todo peligro”...

Una familia de 7 hijos saludables, y 17 nietos era para él ...“una bendición celeste”... que siendo él hijo único, no incluyó en sus sueños de inmigrante.

Imágenes de Frías recuperadas del álbum de la abuela...



Empezaban a llegar los hijos



En la quinta de la escuela



Los alumnos abrazando la escuela forestada...atrás el molino

## EN LA MEMORIA Y EN EL CORAZON

A mi abuelo yo lo veía como un segundo padre, fueron muchas las noches y los días en las que me quede en su casa. Es extraño, cada vez que me quedaba allí no sentía miedo, no extrañaba, y yo era un niño... me sentía como en mi casa.

Me ayudó mucho, tanto en las tareas escolares, como en la vida.

Siempre se quejaba de las injusticias; aunque algunas veces era gruñón, se caracterizaba por su buen carácter. Su buen humor siempre contagiaba a los demás, disfrutaba mucho ver la familia toda reunida, y cuando digo toda, ellos incluían a sus hijos, nietos, y amigos.

Creo que al escribir, al hablar, al recordar anécdotas lo mantenemos vivo en nuestra memoria, donde nunca va a dejar de estar. Quiero recordarlo con una sonrisa, un abrazo, feliz contando historias, vivencias.

Cuando la vida se lo llevó, el ya había cumplido su misión; incluso llego a escribir sus memorias y relató con detalles su ultimo viaje con la abuela (unos pocos días antes). Siempre fue muy agradecido de la vida, ojalá todos podamos aprender de esta clase de personas tan cercanas, nuestros afectos. Que lindo seria aprender sus valores: la solidaridad, la confianza, la alegría de vivir que lo caracterizaban.

Cuando él partió fue para mi inesperado, tuve una rara sensación, mezcla de diversas emociones: tristeza por no tenerlo mas físicamente, alegría porque sabia que él había podido realizar sus metas, y no son muchos los que logran sus propósitos.

Si, ese era mi abuelo que... donde esté, nos está cuidando y protegiendo... a toda su gran familia.

Porque quiero conocer mas de su historia, de su vida, me gustaría conocer su país de origen, palpar su cultura, sus raíces.

Juan Cruz CASAS FRANCIONI